

revista de



caja  
americana-  
galicia

# Banco Español del Río de la Plata

SUCURSAL DE CORUÑA

Casa Matriz: Buenos Aires

FUNDADO EN 1886

Capital . . . . . Pesos 100.000.000,00 m/l, o sea Ptas. oro 220.000.000,00  
Fondo de reserva (incluida prima a recibir) pesos 50.055,224,97 m/l, o sea Ptas. oro 110.121.494,93

El Banco Español del Río de la Plata tiene Sucursales en los siguientes puntos:

**EN LA REPÚBLICA ARGENTINA.** (Casa Matriz-Buenos Aires), Rosario de Santa Fe, Bahía Blanca y principales plazas de la República.

**EN EL URUGUAY.** Montevideo.

**EN EL BRASIL.** Río de Janeiro.

**EN EUROPA.** Madrid, Barcelona, Valencia, **VIGO**, Bilbao, San Sebastián, **CORUÑA**, Sevilla, París, Londres Génova y Hamburgo.

El Banco Español del Río de la Plata, Sucursal de Coruña, se encarga de efectuar por cuenta de sus clientes toda clase de operaciones bancarias en las condiciones más favorables y acreditará intereses en las cuentas corrientes, tanto en pesetas como en monedas extranjeras a tipos excepcionalmente ventajosos.

**En cuenta corriente, Interés anual, 2 por 100**

**En Caja de Ahorros con libreta hasta 10.000 pesetas, 3 por 100**

En plazo fijo de 3 meses . . . . . 3 por 100

" " " " 6 meses . . . . . 3 1/2 por 100

" " " " 1 año . . . . . 4 por 100

A mayor plazo . . . . . convencional

→ Dirección telegráfica y telefónica: SPAINBANK ←

---

# Banco de La Coruña

Sucursales en El Ferrol, Lugo y Santiago

**CAPITAL: 10.000.000 de pesetas**

Este Banco abre cuentas corrientes a la vista y a plazo, abonando interés.  
Cuentas corrientes en divisas extranjeras con interés.

EDE GIROS Y CARTAS DE CRÉDITO SOBRE ESPAÑA Y EXTRANJERO.

DESCUENTA GIROS SOBRE TODOS LOS PAÍSES.

COMPRA Y VENDE MONEDA EXTRANJERA (ORO Y BILLETES).

Compra y vende valores del Estado al contado.

Se encarga de comprar y vender en todas las Bolsas de España y del Extranjero, toda clase de valores cotizables.

Sección de CAJA DE AHORROS, en la que abona un interés de tres por ciento anual y concede premios a los imponentes.

Descuentos y cobra cupones.

Admite valores en depósito y en general se dedica a todas las operaciones de Banca y Bolsa.

# revista de casa americana de la Alianza

LA CORUÑA ..... Diciembre de 1922

## DON QUIJOTE BOLIVAR

Baste sólo decir que algunos de aquellos pueblos que empezó a forjar Bolívar, algunas de aquellas patrias que surgieron al golpe de su espada y al conjuro de su voz inflamada aún andan buscando alma, aún buscan aquellos bienes que ni al precio de la independencia deben ser vendidos. Y para esos pueblos aprendices indóciles de libertad, aun las palabras del Libertador son una enseñanza, son palabras libertadoras. Y pueden serlo para nosotros, los españoles. Nuestros más generosos héroes de la libertad, los que lucharon por ella desde Cádiz y luego bajo el horrendo reinado del abyecto Fernando VII, aquellos

héroes no superados por los liberales españoles de tiempos más próximos al nuestro, por liberales de engaño, aquellos nobilísimos doceañistas y sus inmediatos sucesores convivieron con Bolívar y con él se hicieron. ¿No os parece el mismo Bolívar un héroe doceañista, el verdadero héroe del doceañismo? A él, al libertador de la América Española del Sur, debe mucho, muchísimo, el liberalismo español. Y no me cabe duda de que nuestros buenos liberales, los de los tiempos en que nacía la España nueva, que tanto tarda en levantarse de la cuna y dejar las mantillas, no me cabe duda de que aquellos españoles rendían culto, bien que secreto, al Libertador. Los diplomáticos extranjeros en Madrid transmitían a sus Gobiernos conversaciones con personajes de la época que patentizan la admiración que inspirada Bolívar, como Napoleón, hasta a sus enemigos.

Entre las cartas más lisonjeras que se dirigieron a Bolívar, lisonjeras por venir sobre todo de sus adversarios los más altivos, cuéntanse las del general La Torre, las del general Morillo y de otros militares españoles que pelearon contra él aquella formidable guerra de América, tan mal estudiada en España. El general Canterac, a quien un motín militar asesinó cerca de la Puerta del Sol, el 18 de Enero de 1835, siendo capitán general de Madrid; el general Canterac, derrotado por Bolívar en la batalla de Junín, y luego, junto con La Serna, en Ayacucho, escribió al Libertador, en nombre de los generales españoles, la siguiente carta:

"Huamanga, 12 de Diciembre de 1824. Excelentísimo señor Libertador general D. Simón Bolívar.

Como amante de la gloria, aunque vencido, no puedo menos que felicitar a vuestra excelencia por haber terminado su empresa en el Perú con la jornada de Ayacucho. Con este motivo tiene el honor de ofrecerse a sus órdenes y saludarle en nombre de los generales españoles, este su afectísimo y obsecuente servidor, q. b. s. m., *José de Canterac.*"

Y gracias a Dios que hemos llegado a tiempos en que un español, sin renegar de su españolidad, sino más bien afirmándola más aún, puede rendir culto y culto patriótico, de la gran patria, lo mismo que a ese colosal Bolívar, a un Martí, a un Rizal.

Mi intención ha sido mostrar, en rápida fulguración, con frases del mismo Bolívar, al hombre español, al Quijote de la América hispana libertada, a uno de los más grandes héroes en que ha encarnado el alma inmortal de la Hispania máxima, miembro espiritual sin el que la Humanidad quedaría incompleta.

MIGUEL DE UNAMUNO.

---

# E L A L M A D E T U S O N R I S A

Cabeza rubia,  
sonrisa,  
ilusión joven y alegre,  
mujer con gracia de niña...  
cuando sonreía ella,  
¿quién, Dios mío, sonreía?:  
¿ella? ¿la luz? ¿todo el cielo?:  
¿todo el ser? ¿toda la vida?...  
¿Era el alma o era todo  
que, de pronto, se encendía?

Carne blanca, boca fresca,  
gentil esbeltez bonita,  
cuando ella, vivaz y alegre,  
sonriente, aparecía,  
¿por qué, Señor, en el mundo  
luz y pájaros nacían?...

Todo—el corazón y el cielo—  
luz de mañana se hacía.  
¡Oh, jardín de flores blancas,  
de risas de niño limpias,  
de esperanza, transparencias,  
clara luz, flor de celinda,  
primavera de ventura,  
ilusión que amanecía,  
claridad que daba al alma  
tu presencia y tu sonrisa!...

En el alma el firmamento  
y en el firmamento, viva,  
yo no sé qué miel de plata,  
dulce, inefable y tranquila,  
que su ternura y su cielo  
por el alma desleían;  
no sé qué azul de esperanza,  
de ilusión honda y querida,  
llevaba la risa tuya,  
mujer niña.

## RETRATO DE MARTINEZ SIERRA



por BARRADAS

Esa "Canción de cuna", entonada melodiosamente por los labios de cristal del amanecer de un arte definitivo... Toda esa ternura de campanas vestidas de primera comunión... Y ese fuerte sentido espiritual con que su mano abre generosamente la ventana hacia los horizontes de lo nuevo... (ahí está bullicioso y juvenil el triunfo de nuestro hermano Barradas)...

...Esta cabeza resplandeciente de música de or bes, es la del poeta Gregorio Martínez Sierra, a quien Juan Ramón Jiménez dedica "Pastorales" "su corazón de campo", y para quien Rubén Darío, arranca de su flauta el viejo y siempre moderno aire de pausados giros...

J. J. C.

# RITMO FLAMENCO



Linoleum de Huld,

---

M

A

R

A AUGUSTO CENTENO

Todos los pueblos  
volando sobre el mar  
volando sobre el mar encadenado

    menos tú pueblo mío  
    bajo mi frente anclado

Las banderas del viento cantan sobre las olas  
y de los hombros de los horizontes  
cuelgan mantos de espuma.

    Mar

El mar es una estrella  
    la estrella de mil puntas

PEDRO GARFIAS.

# DE LA NIÑEZ Y DEL NIÑO

Juan Pablo Rícher dijo que el paraíso de los hombres era la ingenuidad del niño. Y realmente tuvo razón. Así lo ha comprendido también Montaigne, aquel buen alcalde "ensayista" que presintiendo la muerte en un cuarto de fonda, anticipo del nicho, como castigo a su condición de célibe, escribió con peripatética "saudade": "yo quisiera tener un niño para inculcarle sinceridad y nobleza".

El niño es la mejor obra del hombre, como el hombre es la mejor obra de sí mismo, según la frase de Nietzsche. Yo no sé de nada más grande—exclamaba Edmundo de Amicis—que la emoción del padre, cuando oprimiendo entre las suyas la tierra manecita del infante en que ríen los lindos hoyuelos de los ardetes, con la misma delicadeza con que se aprisiona un pájaro, preguntase mentalmente: ¿qué será mi hijo? Yo no sé tampoco de nada más bárbaro que la frase "castigo para niños delincuentes", tantas veces leída y oída, y que sólo en imágenes leguleyescas pudo generarse y que constituye la verdadera herediada de la civilización.

¿Quién no se siente sublimado ante la *risi e festa di bisbioli* que cantó Carducci? Y quién no abre sus

picas del cristal del río, en la serenidad hermética de la eterna fontana. Bien dijo el poeta: después de la contemplación del cielo estrellado nada hay tan inefable como la tibia sensación en el brazo, del peso de un niño que pregunta, que acaricia o que duerme.

Por eso en las mayores tribulaciones del hombre, desde los recovecos más absconditos de la subconsciencia surge siempre este imposible anhelo, que es nostalgia de anodamiento en la ingenuidad remota y perdida: ¡Si fuésemos eternamente niños! Porque el niño tiene algo de flor del jardín de lo infinito y lo absoluto, cuyas lindes son el nacimiento y la muerte. Más acá o más allá de estas palabras, se abre la sima del misterio impenetrable; el mismo mar sin orillas. ¿De dónde?, nos preguntamos al oír los primeros vagidos del infante que nunca fué y llega ahora a ser uno más en nuestra casa. ¿Adónde?, nos preguntamos cuando la última mueca agónica extingue bruscamente el estertor de la garganta del moribundo que acababa de hablarnos y mirarnos y que nunca volveremos a ver. ¿De dónde? y ¿Adónde? Y el hombre juega con estas palabras al juego de la filosofía, igual que el rapaz con muñecos juega



oídos con regocijo para escuchar, como Giorgini, los *festivis jocos hilarique cachinno*, que valen más que todos los ensayos armónicos de comicidad musical de Straus y Debussy?

Hubo un gran pensador que exclamó: "¿por qué no se invierte el ritmo de la vida y, comenzando en la senectud, no vamos con el tiempo haciéndonos niños, para que la existencia nos diera el consuelo de sus más bellas postrimerías? La cuna haría amable el sepulcro. A trueque de recobrar la inocencia, la candidez, la confianza en todo y en todos, valdría la pena de morir." La muerte así, sería una sonrisa blanca, esfumándose graciosa, como las risadas lím-

a la vida de los hombres. Pero el Destino juega con todos. Y así pudo cantar ya Omar Kayyan, en el siglo XII—con imágenes realmente novecentistas—que "la vida es un tablero de ajedrez de noches y días donde el Destino se divierte con los humanos: los mueve de aquí para allá, da mate, vence y una por una las figuras yacen en la caja..."

¡No sois sino unos niños!, díjole un grave sacerdote egipcio a Solón, el gran legislador ateniense, en el templo de Sais, como compadeciendo a los griegos por su jocunda volubilidad. E ignoraba dicho grave sacerdote—como escribió Rodó—que de aquel divino juego de niños sobre las playas del archipiélago

y a la sombra de los olivos de Jonia, nacieron el arte, la filosofía, el pensamiento libre, la curiosidad de la investigación, la conciencia de la dignidad humana, todos esos estímulos de Dios que son aun nuestra inspiración y nuestro orgullo. Y por eso tal vez Jesús, más tarde, nos haya dado el sabio consejo de que seamos como los niños, después de exclamar: *sinite parvulos venire ad me.*

Sólo en el niño se da aquella risa absoluta que Homero atribuye a Zeus. Sólo el niño puede llorar y reír al propio tiempo. Sólo en el niño se da aquel mágico poder trasmutativo que convierte, sin necesidad de la lámpara de Aladino, por obra de su pura fantasía inocente, el objeto más tosco en la cosa que ha visto con ojos de codicia y que más le ha impresionado. ¡Y así la miseria será capaz de matar a los infantes pobres, pero no podrá arrebatarles sus ilusiones *creadoras*. Los ojos del niño cuando nos miran seriamente; no parecen evocarnos reminiscencias de infinito que hemos sentido también nosotros en un tiempo remoto que diríase perdido entre jirones de niebla, pero que no volveremos a sentir jamás en presente? Ecos y proyecciones de un mundo mejor del que procedimos—oh hermano Maeterlinck!—y al que somos llamados.

¡Si fuera posible rehacer la infancia perdida: cuando nos encaramábamos sobre las rodillas del padre o del abuelo, creyéndonos jinetes triunfadores; cuando se inclinaban sobre nosotros ante la cuna seres amados, para dejar en nuestra sien la huella de inolvidables besos, cuya insensencia supera a la del laurel de las victorias; cuando ensayábamos la primera sonrisa, la primera nominalización caprichosa de las cosas, la primera visión del Universo, la primera marcha oscilante e insegura!... ¡Todo aquello que los niños *sin padres* no sabrán nunca, para ignominia del progreso humano! Aun está por escribir el gran poema de la infancia...

\* \* \*

Dibujos de Cebreiro.

Se me pidió que hiciese una cosa para niños. Pero me ha salido una cosa acerca de los niños, para hombres. Acaso porque desconozco hasta qué punto pueden establecerse dintornos entre la literatura llamada infantil y la literatura para adultos. Acaso también porque cada vez me halle más convencido de que, en España, el culto a la niñez no se siente. Con lo cual no hacemos sino continuar las tradiciones castellanas, reflejadas en su literatura y en sus artes.

Debido a ellas, la mortalidad infantil—conforme se repite todos los días—entre nosotros resulta enorme. Y cada niño que sucumbe constituye una esperanza frustrada, una promesa incumplida... Pero esto no preocupa a la mayoría de las gentes. Porque muchos saben de los cuidados más nimios que requieren una planta y un pájaro, y pocos de la higiene y de los cuidados que precisa el niño para su salud física y para el desarrollo de su corazón y su cerebro. La avicultura y la floricultura están antes que la puericultura. Si alguien—dice un escritor—se permitiera alzar su mano sobre un florero o sobre una jaula, en actitud de ira, sería tachado de cruel y sacrilego. Y, sin embargo, se ve con impasibilidad golpear, casi siempre, no ya por los extraños, sino por la propia madre, al pequeñuelo.

No basta ya, pues, decir que los niños se acerquen a nosotros, sino que tenemos nosotros obligación de acercarnos a los niños, pero nunca para hablarles de cárceles-reformatorios de pequeños delincuentes, ni aun de fríos asilos, ni de enseñanzas graves siquiera, sino con objeto de ayudarles a desenvolver sus instintos de lo bueno y de lo bello y acorrerles materialmente. Porque sólo una escuela es buena, ha dicho Pestalozzi: aquella que imita y se parece a la madre. Si hemos de ir de otro modo hacia los niños, más vale que digamos con el poeta: ¡lástima que ninguno pueda llegar a hombre!... Una sociedad donde existan niños hambrientos, abandonados y tristes, para mí es una sociedad indigna.

A. VILLAR PONTE.

---

## C A R N A V A L

Noche sin sueño, La Campana de una carroza.

El hombre grotesco, de bebé. Sombrillas japonesas.

Pierrot sentimental... Nos causará un pesar extraño, presentido en sus cejas negras y en la palidez de luna, debajo de la harina rasgada por la emoción de engaño que le obsesiona, sobre todo en un día que grita luz, y se empapa de alegría y color.


La murga de todos los años. Tambores, platillos: hojalata, cartón y papel de seda.

¡Qué alegre la tierra llena de muñecos!

ANTONIO DE IGNACIOS.



# L'ÉCHARPE D'IRIS



El Campo  
es un lampo  
Azul  
y es un tul  
Verde, Naranja,  
y ondula en él una franja  
a momentos, toda Añil.  
Roja, Amarilla, Violeta...  
Sobre la lluvia de Abril  
la inquieta  
*écharpe d'Iris* sus galas  
despliega en limpias escalas  
Ramajes,  
trajes  
recién nacidos  
y las princesitas gotas  
visten túnicas ignotas...  
Cisnes vagos  
scherzan entre los lagos...  
Tul  
Azul...  
Franja  
—esencia de naranja—  
En el verde  
del arco iris, se pierde  
una gota de marfil...  
Brilla  
una gasa amarilla...  
Un raso añil  
en el claro mar se moja...  
Una seda nueva y roja...  
Un violáceo terciopelo  
es el abrigo del cielo...  
De pronto se abre una grieta  
en el mar dorado... Entonces  
(la noche sonó sus bronces)  
se deshace la paleta  
Amarilla, Azul, Naranja,  
Roja, Añil, Verde y Violeta...

# E L E N A O L M O S



**ADELA Y ROSALÍA**  
p o r  
ELENA OLMOS

Nuestra emoción se ha encendido en la llama de la aurora de un arte alegre y puro.

En el estudio de Elena Olmos, hemos tornado a vivir la luminosa impresión, que sentimos otras veces frente a la obra de los maestros. Cuadros de alta escuela. Verdaderos poemas de luz y de agua... El agua brillante de los azules, de los violetas... Un espíritu ágil, inconfundible. En esta artista la realidad no es agria y se viste con tonos confortadores.

Y en el silencio, sus manos, hechas de claridad de estrellas ignoradas, van forjando, incansablemente, esos lienzos, que día a día, adquieren una entonación más justa—lienzos en donde todo es prodigio de color y de técnica.

Muchos consagrados, cuyo nombre hace tiempo, cabalga a grupa de la fama, ya quisieran ser dueños del trazo vibrante y sintético que caracteriza a esta hermana de cisnes y de rosas.

J. J. C.



RETRATO DE LA  
VIZCONDESA DE PALAZUELOS  
p o r  
ELENA OLMO S



## LA PURIFICACIÓN DEL BARRO

¿Crece el junco sin lodo?

¿Crece el prado sin agua?

Libro de Job. 8. 11.

¡Toda nuestra arcilla—tu barro y mi lodo—entecada en la acidia, que roe el fornicio y lacera el dolor aún no se ha ignescido? ¡Y el gusano, ha tiempo que ignesció la suya! La luciérnaga sintió noble emulación de la estrella

La simiente acerba del dolor, germina bajo las inieiertas lumbres del alba, y el agror de su fruto, se purifica en el seno bermejo del sol tramontano

¡La rojez de las llagas, acrece la albura del lirio!

Toda la savia caduca y podrida del tronco, insufla una savia noval al retoño:

¡Y toda nuestra arcilla, fornicaria y doliente—tu lodo y mi barro—no se ha ignescido aún?

Y se ha abandonado indolentemente, al necio sefuelleo del deleite. El barro por el barro!—yaciendo en estéril devaneo, sobre un lecho de ceniza!

¡La pubertad del fuego, redime la triste senectud del barro!

La carne ignescida canta: los niños, las aves y las flores, se han purificado, cantando en el fuego divinal de los <sup>arbolos</sup> ~~arboles~~, aprestándose a sufrir alborozadamente el oprobioso cautiverio del barro.

¡El fuego calcina, pero libera, destruye, pero redime un cautivo—tu espíritu, la flor de la harina de tu cuerpo-trigo—y lo asciende en su humo!

¡En el barro hediondo de un perro, se enciende el suave carmín de una rosa! ¡El cintileo de un lucero, conforta con un ósculo de luz, el infecto cieno de un pozo!

¡Ni junco sin lodo, ni prado sin agua! La rojez de las úlceras, acrece la albura del lino. ¡Tu carne entelerida al acucio de la muerte, es violeta oscilante sobre un osario, que barrerá un fuerte viento!

¡Y aun no ignesciste tu arcilla—tu barro y el mío—y el gusano, ha tiempo que ignesció la suya.

JUAN G. DEL VALLE Y G. DE LA VEGA.

# A L M A R G E N

Leo otro canto entusiasta al primitivismo. Y esta vez en unas páginas definidoras de anarquía. El gran sofisma de Rousseau, inspirado por Diderot, sigue haciendo estragos. Por el peligro que en este caso, como en todos los que la absurda teoría ostente firmes caracteres de dogma, ofrece para sus fáciles observadores, es conveniente y casi obligado componer unos párrafos de repulsa que aun con su corto alcance, signifiquen una espontánea protesta para la feroz diatriba.

Comencemos por afirmar que abominando de las secreciones de esta civilización no puede ni plantearse en serio el extraño predicado. ¿Es que el afán de superarse responde únicamente a una sórdida ambición de refinamiento material? ¿Y el vigor y fortaleza físicos son de todo punto incompatibles con la mayor capacidad moral en que inspirar nuestra movilidad? Claro que si el contraste se establece con los únicos ejemplos de Montaigne, pudiera acaso accederse a ello; pero hay que argumentar de modo más amplio y desde luego sin asomo de brillantez para no indisponernos con el hábil y elegante panegirista.

Aceptemos simplemente esos estados paradisiacos que Rousseau situaba con esplendor escénico, ¡oh malograda predicción! en el Nuevo Continente. De la grey sumisa ¿no saldría jamás algún deseo notor de inquietud ni una sola mirada tanteando al infinito con inmensidad de misterio para sugerir el ansia eterna de avance? Ello equivaldría a suponer que puede acatarse un mandato de castración anímica con el mismo gesto de fatal asentimiento que se otorga a una ley física, de indiscutible observancia. ¿De qué rara composición formaríamos el espíritu de esas maravillosas entelequias?

El devaneo del filósofo ginebrino bien está para su extraña posición en un huero concurso, pero no debe trocarse el anatema contra el pretendido perfeccio-

namiento de la época, con un absurdo himno al retroceso. Con todas sus enormes simas el tránsito del siglo sigue al de otras diez y siete centurias y algún barro habrá quedado en el sendero. ¿Que con el progreso de todo orden científico y artístico no corresponde el del sistema moral indispensable para la vida de relación? Primero analicémos los fundamentos de la doctrina y véase si su incumplimiento es secuela de alardes de erudición o suprema o calculada ignorancia de sus exigencias. Todo antes de establecer prioritariamente que el estado mental caótico es congruo con el de una perfección absoluta.

La dislocación imaginativa, el declive y derrumbamiento de principios angostos, todo esto que se señala como tara de nuestra civilización, ¿qué es sino relieve de origen de nuevos órdenes, signo promotor de transformadoras energías, y magna expresión de fuerza, de vigor? En el plano de equilibrio indiferente a que se quiere someter nuestra atracción sobran, desde luego, esas renovaciones vitales. Donde nada se ha perdido, nada puede buscarse tampoco.

Claro que tan extraña como la tesis del famoso *Discours*, es su apología por estos predicadores de un mundo mejor, que no ha de crearse ni por intersección divina, ni por espontánea generación, sino situando los nuevos gérmenes sobre los escombros de lo ya existente. Y sería curioso saber de qué modo alcanzaríamos ese derrumbamiento con una parálisis en nuestra evolución que ahogase todos sus impulsos y afanes...

¿No será que se padece un vulgar extravío entre los ajenos conceptos de *sublime e inefable*? Mediten los resueltos cruzados sobre esta fácil confusión y entre tanto no sobraría una ojeada a la réplica de Gautier, que aun menguada y timorata, sirve de primera y conveniente posada en el erróneo camino.

JACOBO CASAL.

# 5 6 P O E M A S

*Montiel Ballesteros, que admite los versos serios, trascendentales y correctamente medidos, opina sobre los 56 poemas de Julio J. Casal.*

El hombre prodigio jugaba sorprendentemente con sus pelotas de goma, con sus siete sombreros y sus cuchillos filosos. Malabarista asombroso hacía girar en vertiginosos vuelos a sus amaestrados elementos y el "respetable" se divertía y aplaudía.

He aquí que de pronto el pruebista, no conforme con sus suertes, ensaya otras, y las digestiones del público se alteran; aquello de:

—Ahora la mujer los descubre; ahora el hombre la asesina; ahora la policía, etc., con que los inteligentes se adelantan al drama en el cinematógrafo, fracasaba, y cuando después de un domesticado "Corazón" se esperaba una lógica "Pasión", el poeta sale hablando de la raíz cuadrada, porque la Vida es compleja, paradójica, y él ahora la comprende de una manera diversa.

—Y existe quién niega ese derecho?...

—Sí. Yo he visto a un guardia civil de las letras intentar llevarse presos, atados codo con codo, a estos 56 Poemas que de vez en vez no quieren marcar el paso y al andar hacen piruetas y se ríen demasiado fuerte.

Comprendo: el pobre guardia civil, con la cuestión del sistema métrico decimal, y no poseyendo él más que un metro, quiere resolver horizontalmente todas las dimensiones y, es lógico, mide, pesa, calcula y reduce a una unidad el oro, el color, el ritmo y la medida de los versos!

\* \* \*

Con los versos nuevos sucede lo que con los refinamientos decorativos en casa de un hombre semi-bárbaro, y hasta con los utensilios de los menesteres domésticos. Para el analfabeto en cultura (cultura no es erudición), en educación, en espíritu, son un engorro el baño, las servilletas, los cuchillos para el postre y el cepillo de los dientes.

—¿Y qué me dice usted de los manjares?...

El guardia civil no admitirá sino cocido y asado y pastasciuta!

Hombre de las cavernas!

\* \* \*

56 poemas son una fina, sutil sonrisa civilizada.

Cosa de buen gusto, refinada y aristocrática.

Postres. Licores. Sorbetes.

Necesitan paladares, no estómagos.

No son "Marcha de San Lorenzo" ni "Mi bandera, mi bandera, mi banderaaa"!...

Son Música, color, madrigal, gracia, levedad y sonrisa entre sabia e irónica.

La sonrisa es la espuma del champán de la civilización.

\* \* \*

Si al guardia civil no le agradan o no sabe lo que son los helados, no ordene:

—No se deben hacer más helados.

No, señor.

Que los guarde para su prole que tal vez los guste, y para llevárselos no se los meta dentro de la faja, como el baturro del cuento!

MONTIEL BALLESTEROS.



DIBUJO DE ABELENDRA

# EL NIÑO EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

El tema es sugerente y se presta al comentario múltiple. Pero nosotros, dentro de la concisión que exige el vértigo de la crítica actual, intentaremos tan solo, en fugaz bosquejo, hacer resaltar la consecuencia culminante de nuestras meditaciones; en la literatura española el niño ha estado huérfano del interés de sus escritores.

Repasando cualquier ciclo de literatura nacional, podremos confirmarlo. Si alguna vez sirve el niño de tema, será esporádicamente, y quizás nunca sea tratado con un interés no exento de cariño, porque, si el dinamismo infantil fué acicate del ingenio de un Quevedo, ha sido como objeto circunstancial, para servirle de motivo narrativo de picardías; y si el niño alcanza el honor de protagonista en el "Lazarillo de Tormes" será por ser de pícaro modelo. En nuestra áurea literatura picaresca es el mayor aliciente de argumentación, más no de estudio, ya que por él se pasa superficialmente y sólo como pretexto de enredoso gracejo.

Y justo será consignar, que si con este género de novela hemos logrado merecida fama, ha sido porque en su acertada narración de costumbres, con pintura muy colorista y muy exacta, se toca una realidad de suyo descarnada, reflejándose la brutalidad endémica de un pueblo que aun hoy vive de espaldas a la infancia, y en donde al niño únicamente se le aprecia con el egoísmo de la familia, sustentadora de un régimen estrecho y de un ambiente sin optimismo.

¿Cuándo se presenta en nuestra literatura algún caso de estudio infantil digno de señalarse? Jamás. En tal aspecto la literatura española es un páramo. El honor y la aventura llenan este gélido monumento, propicio casi únicamente al escañeo del erudito. El niño es en él una cosa tan secundaria que parece no formar parte sociable.

Del cotejo con literaturas extrañas muy mal parados saldremos. Clásicos y contemporáneos de naciones diversas han visto en el niño gratisimo asunto de analización. Con simpatía cordial adentraron en su espíritu candoroso. Desde Terencio hasta Tagore, puede aquilatarse cuanto ha interesado.

La fina observación de Rousseau supo concentrar

en un molde de valorada literatura un sugerente tratado de pedagogía; "El Emilio" tanto sirve al educador como presta al curioso aficionado, y a ambos seduce. Llegó Maeterlinck a la suprema escenificación teatral en una obra rebotante de sensibilidad y de comprensión de la infancia; "El Pájaro Azul" bastaría para inmortalizarlo. Rabindaranath Tagore vierte su alma en oleadas de ternura, presentándonos la ensoñación de sus creaciones infantiles en páginas tan poéticas cuales componen "El cartero del Rey". En "El libro de mi amigo", con su estilo impecable, nos enseña más de psicología infantil Anatole France que la pesantez escolastizante de muchos ensayistas.

Dikens, Oscar Wilde, Wedekind, Charles Philippe, Daudet, Edmundo D'Amicis... son nombres que llenan nuestro recuerdo con el encanto de sus concepciones, que, si muy distintas, convergen excelsas en un cariño profundamente humano hacia el mundo seductor de los niños.

Escritores que ahondaron en sí mismos para comprender al niño. Por nutrirse con el recuerdo de su primera edad, encontraron la ruta que los condujo al lugar esclarecido. Allí descubrieron el amplio mundo de las inquietudes impúberes y en el crisol de su imaginación fundieron sus tiernas añoranzas, matizadas con el amargor de sus maduras experiencias y, acaso, de sus perdidas esperanzas.

Pero son hombres de otros pueblos. En España, cuando se corre el telón y se representa el sainete de la literatura patria, el espectador ingenuo se pregunta si en aquella obra hay algún fondo verdaderamente humano. Ha presenciado un guiñolesco desfile de fantoches tocados de prejuicios y convencionalismos. Toda una farándula absurda—en la cual falta siempre el niño—y que no sabemos lo que tiene dentro porque no muestra más que su corteza. El niño no es estudiado en nuestra literatura. Al pueblo español no le preocupa la infancia, y un pueblo que no ama a los niños es un pueblo espiritualmente muerto.

ALFONSO MOSQUERA.



# N O C H E

Noche sombría.  
Más negra, el alma mía  
su ira desata...  
Allá, en la lejanía,  
la luna es blanca errata.

Pecaminoso  
rechina el oloroso  
lecho de boj.  
Grave, parsimonioso,  
repréndele el reloj.

Las cacerolas  
dormitan. Las consolas  
sueñan... Y, errante,  
filosofando a solas,  
el gato vigilante.

Duermen las horas.  
Agítase mi tórax  
con ritmo intenso.  
Voces evocadoras  
están dormidas... Pienso.

JULIO R. YORDI

# L I B R O S

*El Lino de los Sueños*, Alonso Quesada.

Este es un buen hermano, cuyo recuerdo nos llega desde la Gran Canaria, por donde pasamos el mismo día, en que, para celebrar la muerte de Tomás Morales, todas las flores, cogidas de la mano, como colegialas, cantaban danzando en alegre rueda... La Naturaleza, acogía al ausente, con la ruidosa algazara de sus campos. Alguien nos ha dicho que Alonso Quesada, abandonando también la inquietud de su carne mortal, se fué una tarde por la luz ancha del camino ignorado.

El árbol de nuestro sentimiento se empapa de tristeza... Pero el poeta no sufrirá más la burla de los ingleses de la colonia, ni la mirada sarcástica de la prensa, ni la gravedad de los pisapapeles...

Para este "Lino de los Sueños" ya tuvo Nestor el aplauso de sus colores, y Unamuno la diáfana llamarada de su prosa. "Estos cantos te vienen, lector, de una isla y de un corazón, que es también a su

modo una isla. Aún resuena dentro de mí el eco de aquellos caracoles marinos por los que oí gemir el alma de un pueblo, en Terol, entre las montañas de la Gran Canaria. Y estos cantos son como uno de aquellos grandes caracoles".

Ultimamente, Alonso Quesada, "ya no cogía su corazón de mozo para vagar con él por el silencio". Había abandonado el lienzo sentimental con que solía arropar sus noches azules, y el temblor de plegaria de sus atardeceres líricos. Ahora, el soñador, embarcado en las últimas tendencias expresionistas, desde "España" (el único semanario puro que conocemos) nos encantaba con el paisaje de unas rimas ágiles y bulliciosas.

Alonso Quesada no ha muerto. Ya lo hemos dicho otras veces. Cuando un poeta se va, el campanario adquiere una sonoridad imprevista, brilla una nueva tonalidad en el abanico del horizonte. Y en nuestro infinito sueña una estrella más.

# R E V I S T A S R E C O M E N D A D A S

"Pegaso", Montevideo.

"Prisma", París.

"Nosotros", Buenos Aires.

"Cosmopolis", Madrid.

"La Pluma", Madrid.

"España", Madrid.

"Índice", Madrid.

"Horizonte", Madrid.

"Nós", Orense.

"Revue de l'Amérique Latine, París".

"Ultra", Santiago de Chile.

"Feuillets d'Art", París.

En esta sección se dará cuenta de los libros recibidos.

(Toda la correspondencia a Julio J. Casal).

Sombrerería  
de moda



la más  
importante  
de Galicia



Santa Catalina, 10

la Coruña

# Movimiento Marítimo

## Próximas salidas de vapores con destino a América

### A Cuba, Panamá, Perú y Chile:

29 de Enero	. Oriana	
26 de Febrero	. Orcoma	Compañía del Pacífico
26 de Marzo	. Orita	
30 de Abril	. Oroya (nuevo)	

### A Brasil, Uruguay, Argentina y Chile

(Por E. Magallanes)

15 de Enero	. Ortega	
12 de Marzo	. Oropesa	Compañía del Pacífico.
16 de Abril	. Ortega	

### A Cuba y México:

4 de Enero	. Spaarndam	} Holland América Linie.
26 id.	. Maasdam	
16 Febrero	. Edam	

### A Brasil, Uruguay y Argentina:

7 de Enero	. Arlanza	} Compañías Hamburguesas	
21 de id.	. Avon		
4 de Febrero	. Almanzora		Mala Real Inglesa.
3 de id.	. Darro		
25 de id.	. Andes		
11 Enero	. Vigo		
13 id.	. Rugia		
27 id.	. Galicia		
4 Febrero	. Villagarcía		
4 id.	. Wurttemberg		
12 id.	. Antonio Delfino		
17 id.	. Bilbao		
26 id.	. España		
28 id.	. Teutonia		
13 Enero	. Gelria	} Lloyd Real Holandés.	
27 id.	. Zeelandia		
10 Febrero	. Orania		
24 id.	. Flandria		
1 Enero	<b>Ciudad de Cádiz</b>	Trasbordo Trasatlántica Española.	
10 id.	. Koeln	Norddeutscher Lloyd de Bremen.	



# Sombrerería de Moda

La más importante  
de Galicia

Santa Catalina, 10

La Coruña

España

# MANUEL MALDE

Joyería  Platería

Objetos finos para regalo

REAL, 69

Teléfono 401

La Coruña

## SUMARIO

*Quijote Bolívar*, por Miguel de Unamuno.—*Poemas*, por Manuel Abril.—*Ritmo flamenco*, Linoleum de Huici.—*Mar*, por Pedro Garfias.—*Al margen*, por Jacobo Casal. *De la niñez y del niño*, por Antonio Villar Ponte (grabados de Cebreiro).—*Carnaval*, por Antonio de Ignacio.—*La Purificación del Barro*, por Juan G. del Valle y G. de la Vega (grabado de Francisco Miguel).—*Elena Olmos*, por J. J. C.—*Paisaje*, dibujo de Abelenda.—*El Niño en la literatura española*, por Alfonso Mosquera.—*Retrato de Martínez Sierra*, por Barradas.—*56 poemas*, por Montiel Ballesteros.—*L'Echarpe d'Iris*, por Julio J. Casal (linoleum de Francisco Miguel).—*Noche* por Julio R. Yordi.—*Revista de Libros*, por J. J. Casal.—*El Porvenir de México en el Pacífico*, por Carlos M. Gaxiola.—*Informaciones Americanas*.—*El Palacio del Banco Pastor*.—*Varias*

## TALLERES

# ESCUADERO

SOCORRO, 8 TELÉFONO 160

LA CORUÑA  
TRABAJOS EN  
MÁRMOLES...PIEDRAS

CEMENTO

ORNAMENTACIÓN  
LAPIDARIA Y ESCULTURA

MOSAICOS HIDRÁULICOS

## FUNDICIONES

Talleres Mecánicos

# Wonenburger

AVENIDA FERNANDEZ LATORRE, 60

TELÉFONO 82

La Coruña